

Desmitificar la sexualidad



Por: Nohora Alicia Acevedo

naacevedo@educacionbogota.edu.co

Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Diplomada en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional. Docente participante del programa *Maestros y Maestras que Inspiran 2020* del IDEP, en la línea de investigación en Ciudadanía Sexual y Derechos Humanos Sexuales y Reproductivos. Docente de la Secretaría de Educación del Distrito (SED) en las áreas de ciencias sociales: Ciudadanía Sexual, Religión y Ética.

A punto de entregar este artículo, durante la clase de Ciudadanía Sexual, surgió una conversación a raíz de la explicación del amor romántico que circula en los medios de comunicación en torno al noviazgo.

El comentario de una estudiante de 14 años fue que la famosa protagonista de gafas y economista debía quedarse con el galán de la novela, a pesar de todo lo que había sucedido entre los dos, porque la quería. Otra de sus compañeras le explicó que no era posible que una mujer permitiera la humillación y el maltrato por amor y se casara con quien tanto le había causado dolor.

«La desmitificación se encuentra asociada a eliminar las ideas que socialmente han dominado social, religiosa y tradicionalmente los cuerpos de los seres humanos»



Esta justificación hace que **el amor romántico siga siendo el destino y la realidad de muchas adolescentes, quienes observan estos vacíos emocionales como parte importante para llegar a la felicidad del amor en pareja.**

Esta razón me permite afianzar mi idea de la importancia de **enseñar ciudadanía sexual como parte importante del currículo** y no solamente como talleres temporales, aunque estos también son parte importante de los procesos de desmitificación de la dimensión sexual.

La desmitificación se encuentra asociada a eliminar las ideas que socialmente han dominado social, religiosa y tradicionalmente los cuerpos de los seres humanos. Aunque la palabra se encuentra asociada a los mitos, se permite el uso para terminar con esas ideas que de una u otra forma terminan por crear contradicciones frente a la realidad que se vive durante toda la vida en torno a la sexualidad.

Las palabras cotidianas asociadas a la sexualidad, el género y la orientación sexual generan una gran carga de violencia y no

deberían usarse entre adultos y mucho menos dirigirlas hacia niñas, niños, jóvenes y adolescentes.

Es relativamente fácil decir que la decisión no es utilizarlas, el problema es que forman parte de la cultura y la tradición y han sido heredadas en sociedad y en familia, dejando una fuerte carga emocional en la dimensión sexual.

«Desmitificar a niños, niñas, jóvenes y adolescentes significa hablar con claridad, usar términos apropiados...»



Palabras como machorro, macho, zorra, cualquiera y otras, y frases como: «Debes aprender a hacer oficio, ¿qué vas a hacer cuando te cases? «Si no sabes, tu marido te va a pegar», «los hombres no lloran», «si usas un arete eres mujer» y «los chismes son cosas de mujeres», etc., crean pensamientos contradictorios en niños y jóvenes.

Por un lado, se encuentran las verdades sociales y familiares, y por otro, la desmitificación que se produce a partir de la información que se recibe en la escuela. ¿A quién le hago caso?, es la primera pregunta que se produce en las cabezas infantil y juvenil, ¿qué hago para cambiar estas ideas?, es la primera pregunta que se hace el docente.

Desmitificar es un proceso difícil que enfrenta preconceptos que deben asociarse a nuevos procesos de pensamiento y separarlos de los prejuicios que generan.

- «Mi mamá se va a poner brava porque me está hablando de sexo profesora»

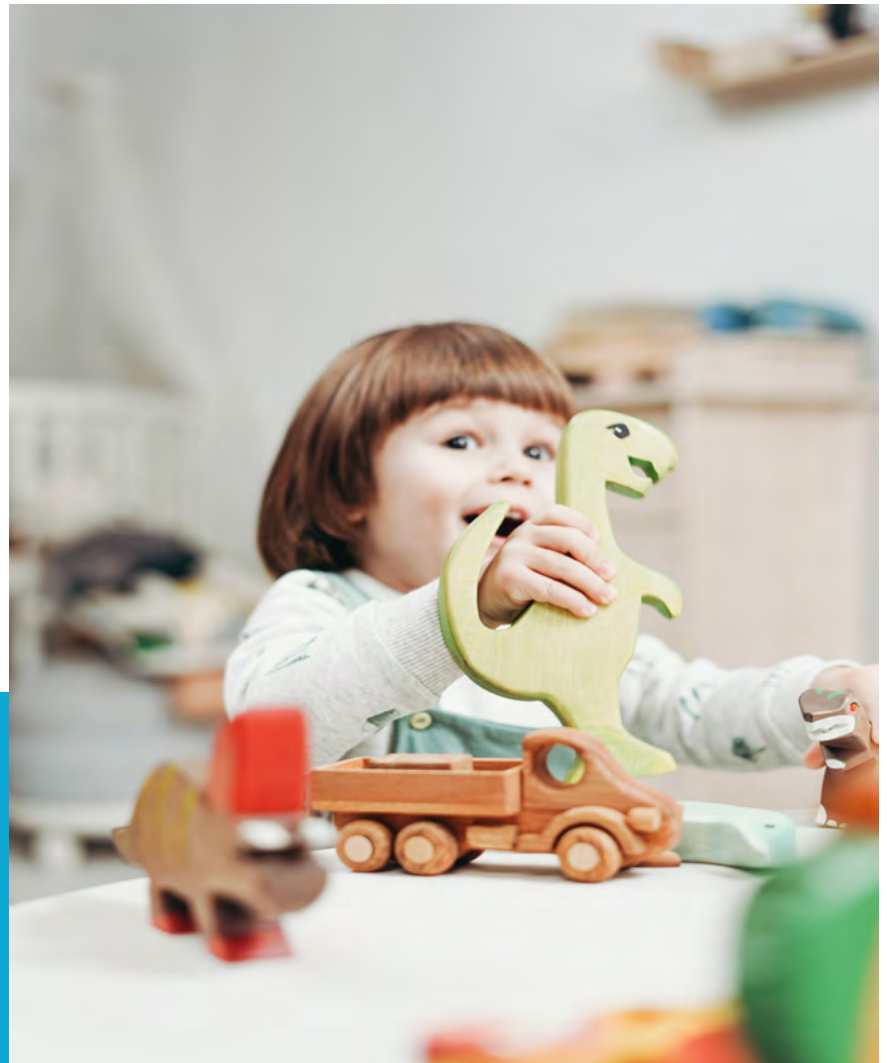
-«Dile a tu mamá que venga a hablar conmigo y yo le explico qué estamos trabajando».

- «Profe, este cuaderno lo escondo en la casa, mi mamá se pone brava si ve lo que usted nos enseña en clase», la misma respuesta.

-«Profe, mi padrastro me dijo que yo era un mar**** y le pedí permiso a mi mamá para ponerme una joya».

-«Profe, le pregunte a mi papá que era un condón y me regaló una caja de condones de sabor, mire» (Ya se había explicado el término en clase).

-«Profe, mi mamá quiere que planifique y yo ni siquiera tengo novio, el doctor le dijo que sí me ponía esos palitos en el brazo y yo no quiero, ¿qué hago?»



Y así miles de preguntas y miles de respuestas. El proceso de conocimiento se desarrolla entre estudiantes y docentes, y, aun así, los primeros no explicarán a sus padres lo que piensan debido a los temores infundados en el interior de sus hogares.



¿Qué es desmitificar?

Desmitificar a niños, niñas, jóvenes y adolescentes significa hablar con claridad, usar términos apropiados, explicar minuciosamente el significado de las palabras y el daño que pueden ocasionar en el presente y en el futuro para sí mismo y para la sociedad; representa cambios en los paradigmas y la creación de pensamientos diferentes.

Decirle a un chico «Los hombres no lloran», significa no expresar emociones y sentimientos. Al crecer, esto representará la falta de interés en el otro y/o la otra, y la creación errada de mis muestras de afecto a otras personas en el futuro. De ahí la importancia de usar palabras correctas y afectivas frente a lo que necesitan aprender los integrantes más jóvenes de la sociedad.

Desmitificar es un proceso que implica un cambio de pensamiento para el docente, que debe desprenderse de esos mismos pensamientos que heredó de la sociedad y la familia, y luego, intentar que los estudiantes realicen el mismo proceso, con una diferencia, **el niño y el adolescente están prestos a escuchar y a cambiar sus ideas debido a la incomodidad que sienten con los prejuicios** infundados en su mente, para el adulto significa la deconstrucción es más intrincada.

Determinar que se va a desmitificar, es un proceso que surge a partir del diálogo y la escritura. No todos los estudiantes están dispuestos a expresar oralmente ante un público nutrido y en muchas ocasiones, las preguntas clave que se desarrollan en clase y que se escriben se convierten en una fuente para

renovar los futuros discursos. Es hacer uso del diálogo en sus diferentes expresiones.

Desmitificar significa cambiar el discurso de acuerdo con el nuevo público, el nuevo año lectivo, a lo que se intentó fuera desaprendido del año anterior, es un diálogo versátil que requiere escucha, lectura y más diálogo constante, para comprender los procesos que se están presentando; significa también tener en cuenta que palabras usadas no deben transgredir sentimientos y emociones e incluso culturas diferentes del país y que se encuentran en los espacios de diálogo del aula escolar.

Desmitificar significa la normalización del lenguaje en torno a los temas que se están dialogando, porque las palabras que se escuchan en el aula van de la mano con lo que se escucha en casa y en la calle, así que debe realizar un cambio en el uso del lenguaje para hacerlo más asertivo, respetuoso y tolerante.

Desmitificar simboliza la demostración de los sentimientos y las emociones que genera el diálogo entre estudiantes y docente, demostrando que, aunque hay una jerarquización en torno al conocimiento de parte del docente, no existe una jerarquización frente a los procesos afectivos que crecen y se fortalecen frente al aprendizaje entre los partícipes de este.

Desmitificar significa debatir esas ideas que tanto cuesta dejar, demostrar a través de los conceptos y del colegio que hay errores en lo aprendido y necesita analizarse de otra forma, deconstruirse y llevarse a la realidad de una forma diferente.



Igualmente, **representa la aceptación del otro con todas sus diferencias y pensamientos**, no solo de género y orientación sexual, también de religión, de tradición, de costumbres, de crianza, que deben analizarse en el contexto de la realidad en la que se vive y se convive, es un contexto cambiante y variante que debe desarrollarse entre la aceptación y la inclusión. **AJ**